

Paulina Ossona

Centro Cultural General San Martín – Sala Enrique Muiño – Los Coribantes

Por Celina Hurtado

Argentina en la Danza, n. 17-18, septiembre - diciembre 198, p. 30

Los martes de septiembre por la noche se presentó en la Sala Enrique Muiño del Centro Cultural General San Martín, el grupo *Los Coribantes*, con coreografía y dirección de Paulina Ossona. En la primera parte se ofreció el estudio gestual *Si-No-Quizá* con música de Respighi. Como lo indica el título, se trata de interpretar dancísticamente los gestos cotidianos de afirmación, negación y duda, es decir, a través de esquemas corporales totales o parcializados, no limitando el “gesto”, como solemos entender, a las expresiones del rostro o las manos. Siguió el *Lento N° 1*, para solista (Soledad Fernández) con música de Ravel, un “adagio” de líneas plásticas, muy dentro del estilo de Ossona. Carmen Ahumada bailó dos poemas, o, más bien, bailó una coreografía que reinterpreta poemas desde la danza, puesto que, en mi opinión, un coreógrafo auténtico –y la autora sin duda lo es– no se limita a mimetizar palabras (lo cual sería una inútil reduplicación) sino que reinterpreta su contenido con el lenguaje propio de la danza. Este proceso se aprecia mejor en *El surtidor abandonado* de Gabriela Mistral, una imagen de la soledad. En *Cuadrados y ángulos*, de Alfonsina Storni, la coreógrafa recurre a expresiones más directas y cortantes: la brevedad y concisión del poema no permite mayores desarrollos coreográficos. *Fanatismo*, con música de Shostakovich, cerró la primera parte. Es un dúo donde se mezcla el miedo. La sorpresa, la ira, la violencia hasta el paroxismo; siguiendo los vericuetos musicales, la coreografía se enardece y se complica en movimientos percusivos, contorsionados y explosivos. No obstante, pienso que a los intérpretes les faltó una marcación de fuerza, y la dinámica final quedó como “contenida”, cuando se hubiese logrado un mayor efecto teatral continuando el aumento de fuerza inicial.

La segunda parte nos mostró un estreno: *Climas*, trabajo de danza pura, atemática, donde priman la disposición de los grupos (alternantes) en el espacio escénico, los desplazamientos y las reubicaciones. La música de Gould permite y aun sugiere largas secuencias (frontales o diagonales) encadenadas, donde cada resolución es el inicio de otra cadena. Es indudable que esta técnica coreográfica es uno de los fuertes de Paulina Ossona y donde logra destacar el trabajo grupal más allá de algunas deficiencias técnicas de sus integrantes.

Aconteceres, también estreno, con música de Lesur, tiene una línea temática sugerida a través de las secuencias que evocan sucesos, premeditados o casuales, en los cuales uno o varios sujetos quedan apresados, y a partir de ellos el movimiento se comunica y distribuye grupalmente, multiplicándose. El elenco compuesto por Carmen Ahumada, Vivian Hernández, Soledad Fernández, Ariel García, Elsa García Ibarra, Virginia Muñoz y Diana Piazza, demuestra estar trabajando con empeño y seriedad. Como los “coribantes” de Cibele, que para danzar en las fiestas sagradas debían cumplir un largo ciclo de preparación, tienen conciencia de la exigencia máxima del arte, donde nada debe ser improvisado (ni siquiera la “improvisación” escénica). El éxito depende, en buena medida, de la capacidad para cumplir un plan de trabajo poniendo lo mejor de sí, dentro de las posibilidades técnicas y artísticas de cada uno. Muy vistoso el colorido diseño de trajes de Venier, dentro de su estilo inconfundible; adecuada la iluminación y control de sonido. El Centro Cultural nos brinda así la posibilidad de asistir gratuitamente a espectáculos de jerarquía y a los creadores e intérpretes, la posibilidad no menos importante de mostrarnos el resultado de su diaria labor silenciosa.